

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

**DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA**  
SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRES

FRANQUEO  
CONCERTADO

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)**

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » » 5 » » »	
500 » » » » » 25 » » »	
1000 » » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar.	

**«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»**

(JESUCRISTO Á SUS DISCIPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
21.000 EJEMPLARES

**ADVERTENCIAS**

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

**D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73**

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

## Hay que pensar...

—Buenos días, señoras; dispensen que las reciba en esta facha... Estoy avergonzada... ¿Que dirán ustedes?, pero no tengo más que un vestido y estaba tan sucio que daba asco... me determiné a lavarlo, lo tengo tendido y no tengo otra cosa que este refajo descolorido y este pañuelo para cubrirme...

—No importa, no nos fijamos en esos detalles... sabemos bien los apuros de los pobres y nos hacemos cargo... En los Conferencias vemos tantas miserias, que ya estamos acostumbradas a todo... ¿Ve V. sus necesidades? Son muy grandes ¿verdad?, pues las hay mayores.

—Ay sí señora mía, bien lo sé: y siempre doy gracias a Dios por que no nos da más trabajos. Pero como una quiere tanto a los hijos... por ellos solo me apuro y más de una vez hasta me llega a faltar la paciencia.

—¿Donde están ahora?

—En la escuela: allí aprenden a leer y a rezar, y me dejan en paz unas horas que aprovecho para coser con tranquilidad; porque estando en casa, ya se sabe... las criaturas son traviesas, y no están quietas... alrededor del costurero siempre, enredando con las tijeras, con los carretes, con los botones... y cuando logro que uno se vaya viene el otro... son como las moscas... aunque las espantan vuelven...

—Pobres!, como tampoco tienen con que entretenerse.

—Naturalmente: ahora hace un par de días se ocupan en armar el rompecabezas que las señoras les trajeron y así están quietos; pero a lo mejor riñen y se tiran de las orejas y gritan como locos... Anoche tuve un disgusto atroz...

—¿Por qué?

—Yo no tenía un céntimo en casa, señora, ni un céntimo, ni quien me lo fiase... Ellos volvieron de la escuela con hambre... no pude darles de ce-

nar y empezaron a pedirme pan... primero con moderación, luego a gritos y por fin llorando y gritando como si los matasen. El vecino de enfrente —que es un bestia, con perdón de las señoras—abrió la ventana y me dijo a gritos que diese de cenar a los chicos y los acostase, porque ya estaba harto de oírlos... yo tuve tentaciones de decirle una insolencia, pero me acordé de Dios y callé... los niños lloraron largo rato y por fin se durmieron, pobrecitos, y yo estuve cosiendo hasta las doce.

—Pero ¿cómo padece V. tanta miseria, cuando trabaja tanto?

—Señora, cuando en casa de los pobres entran las enfermedades, ya se sabe... llega enseguida la miseria. Mi pobre marido estuvo enfermo ocho meses, y para atenderlo del mejor modo posible, todo lo fuí vendiendo o empeñando: contraí deudas... el panadero; el carbonero, el droguero, todos son mis acreedores y no sé ya a quien acudir. Faltando el trabajo de mi pobre marido, me cuesta mucho mantener tres criaturas que como no están bien alimentadas, siempre están enfermas... Cuando se murió su padre ví claramente la cruz que se me venía encima, pero nunca creí que fuese tan pesada.

—Dios la ayudará a llevarla, pobrecita... Pero ¡no cosa V. tanto! ¿no le pagan bien?

—Ay, no señora, el trabajo de la mujer está muy mal pagado; desde las seis de la mañana hasta las diez o las doce de la noche estoy cosiendo y apenas puedo mantener a mis hijos. Además, tengo que salir a la compra, cuidar de la casa, guisar, hacerlo todo... La vida de los pobres es un martirio... todo se encarece... no sabe una que comer y nadie adelanta nada... Ayer fuí a entregar unas blusitas que había terminado con mucha prisa y creí que me pagarían las hechuras; pero me llevé chasco... Me dijo la criada que la señorita no podía recibirme, que volviese el sábado... Y mis niños sin cenar, los pobrecitos.

La pobre mujer enjugó sus lágrimas con un pico del delantal y siguió diciendo:

—Las señoras no saben cuánto mal hacen no pagando con puntualidad a las costureras... A ellas como nada les falta, como no han visto la miseria de cerca ni han visitado las miserables viviendas de los pobres, no pueden figurarse que carezcamos hasta de un pedazo de pan con que contentar a nuestros hijos... Los que todo lo tienen y a quienes todo sobra, no piensan en los apuros de los necesitados...

—Pero por Dios, no deje V. sin cenar a las criaturas; aunque sea un pedazo de pan, que coman los pobrecitos... vaya a mi casa cuando no tenga y le daré lo que le haga falta...

—Y a la mía—añadió la otra señora que alternativamente pálida y encarnada no había desplegado los labios y oía conmovida las lamentaciones de la pobre viuda.

—Dios se lo pague a ustedes, señoras; si por desgracia vuelve a sucederme lo de anoche, iré... si que iré... porque parte el corazón oír a los hijos que piden pan y no poderles dar... y ese hombre sin entrañas decirme que les diese de cenar! Esta mañana temprano fuí a la iglesia a pedir a Dios el pan nuestro de cada día, y un buen sacerdote que conoce mis necesidades me llamó y me dijo: «una devota de San Antonio me ha dado cinco pesetas para una limosna... tómala, que bien la necesitas»... Hoy soy rica, señoras, compré leche, compré pan, y al despertar mis tres chiquillos se arrojaron como fieras sobre el desayuno... ¡qué bueno es Dios que así se acuerda de sus criaturas!

Bajaban la escalera las señoras de las Conferencias conmovidas y silenciosas... Al llegar a la calle, una de ellas, la mas jóven, respiró con fuerza y dijo a su compañera:

—Esto es horrible... yo no puedo pensar que hubiese tantas necesidades... que unos niños se durmiesen

llorando de hambre... y los míos tan regalados, tirando en juguetes y bombones lo que bastaría para socorrer a esa familia... y lo peor de todo, lo que más me aflige es que yo también soy de las que no me apuro para pagar el trabajo de las pobres... ¿quién va a pensar que esperan aquel dinero para comer?

—Pero, hija, por Dios, crees que cosen por *sport*?

—No he pensado nunca en eso... no se me ha ocurrido detenerme a considerar esas tristezas que ni siquiera adivinaba... Sabía, claro, que había pobres... pero no los había visitado, no pensaba...

—Pues hay que pensar... hay que dar gracias a Dios porque de nada carecemos, y procurar aliviar los trabajos de los indigentes. No basta dar unos cuantos duros para el abono del Cine, para la tómbola, para esas obras benéficas insuficientes para remediar males tan grandes.

Hay que acercarse al pobre para practicar la verdadera caridad... oírle, atenderle, dejar caer en su corazón agriado por la miseria, el bálsamo del consuelo, del afecto, del interés... y cuando todo nos sobra, cuando vemos satisfechos nuestros deseos y disfrutamos de todas las comodidades y ventajas que proporciona la fortuna, pensar en los que nada tienen, en los que luchan por la vida sin apoyo, sin medios apropiados, sin esperanza apenas, para así agradecer a Dios lo que nos dá con preferencia a otros que tal vez lo merecen más... hay que sentir la compasión... ¿no son nuestros hermanos, hijos de un mismo Padre que está en los cielos? pues hagamos nuestros sus dolores... amiga mía. Es que somos egoístas y no nos acordamos... ¡y hay que pensar!

RAQUEL

MATILDE T. DE OIZ.

## Por la educación cristiana.

### Cómo opinaba Napoleón

Hablaba cierto día el gran general y emperador Napoleón I, con la sabia y famosa Madama Campan sobre los medios mejores que se debían emplear en Francia para formar una generación nueva de principios sanos, de alma sana y corazón sano.

Comenzó el primero a trazar planes y exponer sistemas con el mismo aplomo y seguridad con que mandaba en el campo de batalla dar una carga de caballería.

Escuchábalo con atención y sin decir palabra la discreta señora, y cuando él se cansó de hablar, dijo ella con noble libertad:

—Majestad, a mi ver, una sola cosa falta en Francia para que los niños y jóvenes salgan bien educados, y para alcanzar esa brillante generación que todos deseamos.

—¿Cuál?—replicó con viveza el Emperador.

—Majestad—contestó al punto la señora—faltan madres.

Napoleón quedó un rato pensativo, y luego, comprendiendo toda la extensión de aquellas palabras, añadió:

—Tenéis razón: faltan madres. Hay, pues, que formar buenas madres que vayan incul-

cando en el corazón de los hijos las ideas cristianas, y Francia estará regenerada.

¡Faltan madres! ¿No hubiera podido añadir también: faltan padres?

En esta ocasión, el mismo gran Emperador, que a veces recobraba el sentido cristiano que perdía en los campos de batalla y en los esplendores del trono, al entregar a su hijo en manos de la virtuosa señora de Montesquieu, le dijo:

—Señora, os entrego este hijo, sobre el cual reposan los destinos de Francia, y quizás de toda Europa: haced de él un gran cristiano.

Hubo alguno que se echó a reír al oír estas palabras; pero Napoleón, dirigiéndose indignado hacia él, le dijo: «Sí, señor, bien sé lo que me digo, hay que hacer de mi hijo un buen cristiano: si no, tampoco será buen francés.

Suyas son también aquellas memorables palabras:

«De los colegios dirigidos por los frailes, y en particular por los jesuitas, salen los mejores ciudadanos y los más valientes soldados.»

¡Si sería un reaccionario y un clerical Napoleón!

## GOLPES DE MAZA

Ante la admirable manifestación de catolicismo del pueblo de Madrid en las fiestas constantinianas, dijo Romanones: «Convénzase ahora, ante este grandioso espectáculo el Sr. Azcárate de que la inmensa mayoría es en España católica, y que legislar en contrario, es decir contra estos sentimientos religiosos es una temeridad.

Pues bien, apremiado por los contundentes razonamientos del Sr. Polo y Peyrolón, en el Senado, dijo el mismo Sr. Romanones que solo habían protestado contra el decreto haciendo voluntaria la enseñanza del Catecismo unos pocos fanáticos...

Que él seguirá mostrándose anticlerical y legislando como anticlerical.

¡Pero qué desconcertado anda este buen señor! De todo cojea.

Dice el gran Chateaubriand en su magnífica obra «El genio del Cristianismo»: «El rústico, el aldeano sin religión es una fiera que no conoce freno de educación ni de respeto humano, cuya vida afanosa ha exasperado su carácter, a quien la propiedad le ha quitado la inocencia de salvaje, y que es tímido, grosero, desconfiado, avaro, sobre todo ingrato.

Mas por un milagro asombroso, este mismo hombre naturalmente perverso, se convierte en un hombre excelente en manos de la religión. Entonces se vuelve tan valeroso cuanto era antes cobarde: su propensión a ser desleal se transforma en una fidelidad a toda prueba, su ingratitud en un agradecimiento sin límites y su desconfianza en una confianza absoluta».

Sabiendo esto, y viendo que así es, ¡cuán execrable y digna de castigo aparece la conducta de esos sectarios, de esos gobiernos que empeñados andan en arrancar al hombre la Religión, en impedir su enseñanza!... ¿Quién limpiará esta pobre España de tales alimañas?

## SECCIÓN AGRÍCOLA

### Contra las hormigas

Su exterminación hay que buscarla por todos los medios, pues constituyen un enemigo terrible para el agricultor, ya que constantemente le roba el grano y el fruto en grandes cantidades, además de destruirle los árboles frutales.

Ahora se recomienda un nuevo medio que consiste en disolver de 200 a 300 gramos de hiposulfito de sosa (del que usan los fotógrafos) en un litro de agua. Derramada esta solución en el hormiguero, se obtiene el envenenamiento de toda la colonia, sin que puedan regresar las hormigas que estuvieron ausentes, pues el olor del hiposulfito de sosa las ahuyenta. Basta asimismo verter el expresado líquido en los caminos practicados por dichos insectos para que se ausenten y no vuelvan a aparecer más.

Otro procedimiento fácil consiste en inyectar en los hormigueros una pequeña cantidad de gasolina, tapándose después con tierra. El líquido se evapora, pero difundido en la tierra destruye los insectos.

Para evitar que asciendan a los árboles se coloca alrededor del tronco un poco de algodón con petróleo. Generalmente cuando acuden las hormigas a los frutales es porque están invadidos de algún insecto, y causan gran perjuicio cuando, además, chupan la savia del árbol.

### Los frutales de hueso

En los frutales de hueso muchas veces, después de formado el fruto, cuando adquiere el volumen de una nuez, se desprende éste, especialmente de los albaricqueros, melocotoneros y ciruelos, sin que haya una causa aparente que determine esta pérdida que, en ciertos casos, llega a ser de grande consideración.

Analizadas las causas y los terrenos donde viven los árboles propensos a esta contingencia, se ha averiguado que la falta de cal, indispensable para la formación del hueso es el motivo de esa caída prematura que destruye la cosecha. Comprueban esta afirmación repetidas experiencias, según las cuales el empleo de enmiendas calizas modifica eficazmente el desarrollo de los frutos de hueso y evita las pérdidas que se originan por dicho motivo. Aplíquense de cuatro a cinco kilogramos de cal apagada por árbol enterrada al rededor en una superficie de doble radio del vule de la copa.

### Dos casos que merecen consignarse

¿Para qué sirve la Religión en la Marina?

¿No habrá sido ésta la pregunta que se han hecho nuestros «inmensos estadistas» liberales al disponerse a suprimir de una plumada la Misa del Espíritu Santo en los Consejos de Guerra?

¿Para qué sirve la Religión en la Marina?

Sin duda recordarán nuestros lectores la heroica hazaña de los seis torpederos italianos que se internaron en los Dardanelos mandados por el capitán Millo, que ahora acaba de ser promovido a almirante en recompensa de tan gloriosa acción.

Los diarios de información de todo el mundo hablaron de tan portentoso hecho de armas, pero callaron el rasgo más importante por ignorancia o por táctica... esa astuta táctica de la conspiración del silencio.

El rasgo es el siguiente: Antes de lanzar sus barcos a tan arriesgada empresa, el comandante de la flota reunió sobre cubierta a todos los oficiales y marineros.

Les expuso su plan, y les dijo que los que no quisieran secundarlo podían retirarse. Nadie se movió de su puesto. Recordó entonces el comandante que probablemente irían a la muerte y que debían prepararse como cristianos para abordar con valor el peligro. El mismo mandó llamar al capellán, y se confesó el primero. Los marineros y oficiales le imitaron.

En estas condiciones marcharon a cumplir su deber los marinos italianos.

La Providencia veló por ellos, y ninguno pereció.

Ante este rasgo, en el que la Religión alienta y sostiene a ese puñado de héroes y les infunde valor y patriotismo en los momentos más difíciles, hay que preguntar de nuevo a estos eminentes políticos liberales de España: «En efecto, ¿para qué sirve la Religión en la Marina?»

¡Ah, la conspiración del silencio!...

Es preciso que la prensa del *trust* se convenza de que esa arma resulta ya en sus manos una cosa así como la carabina de Ambrosio. Allá va un ejemplo:

Ha venido a Madrid el gran pedagogo español D. Manuel Siurot con veinte niños pobres de la Escuela Católica de Huelva.

Ha obtenido un triunfo inmenso ante el Madrid culto e ilustrado.

Los niños han demostrado sus asombrosos conocimientos, no en una sacristía, sino en el Paraninfo de la Universidad Central, ante el Rey y ante el ministro de Instrucción pública. El monarca quedó tan entusiasmado de los frutos pedagógicos de Siurot, que espontáneamente le condecoró con la cruz de comendador de Alfonso XII.

La prensa, como es natural, se ha ocupado de tan importante acontecimiento.

Ha habido una excepción... La prensa del *trust*... esos periódicos que tanto alardean de cultura. ¡Pobrecitos! No se han enterado siquiera, ni han querido que se enteren sus lectores, de que unos niños pobres de Huelva han hecho llegar la voz de su aplicación y de su estudio hasta las gradas del trono.

¿Y creará el *trust* que con su silencio ha restado un solo átomo de gloria al insigne Siurot? ¡Qué disparate! Lo que ha hecho es ponerse en ridículo.

LUDOVICO.

## Unas cuantas verdades

\*\*\*

Hay quien opina que las señoras no nos debemos meter en nada, sólo ocuparnos en las faenas de nuestras casas.

¿Que el mundo se hunde? ¡Pues que se hunda!

¿Que el mal se extiende? ¡No importa nada!

¿Que muchas almas van al infierno?

¡Pues que se vayan!

¿Que en las familias la prensa impía va destruyendo la fe cristiana?

¡Que la destruya! ¿Que a Dios se ofende?

¡No importa nada!

¿Obras de celo? ¡Ni por asomo!

¿Asociaciones? ¡No hay que nombrarlas!

Muchas *no pueden*, porque ¡están siempre tan ocupadas!...

Ver figurines, cuidar al gato, hacer encaje fino de Irlanda, que ahora es mas nuevo que el de bolillos, que antes se usaba.

Ir a paseo, leer novelas

que tanto daño causan al alma,

dos horas justas ante el espejo

por las mañanas.

Y porque el moño sale torcido, o porque un rizo no tiene gracia, ¡otras dos horas! hasta que siente bien a la cara.

Cuidar macetas, hacer visitas, ir a las tiendas sin comprar nada, charlar un rato con la vecina por la ventana.

Cortar un sayo a las amigas, a esas que quieren catequizarlas, y a las que llaman en son de burla, rancias, beatas

Esta es la vida que llevan muchas de esas que viven *tan ocupadas*.

Pero es el caso, que sin quererlo, pasan su vida sacrificadas; padecen mucho, más no les sirve, ni a Dios agradan.

Si hay compañía, se van al teatro, a ver funciones buenas... o malas, y porque es moda, aunque se hielen, van escotadas.

Llevan zapatos que las oprimen, con los tacones de media vara; si andan un poco las pobrecitas van reventadas.

Con esos brazos a la intemperie y la garganta desabrugada, aunque lo nieguen, tendrán un frío que irán heladas.

Pues ¿y esos cuerpos que ahora se ponen que hasta las gruesas parecen flacas?

¿Y esos sombreros como lebrillos que les aplastan?

¿Y esas maletas que llaman bolsos?

Pues ¿y esas fundas que llaman faldas, que van que apenas pueden moverse, y si se caen no se levantan?

Más les valiera a esas señoras que no se quieren meter en nada, meterse un poco, y a Jesucristo ganarle almas.

¡No saben ellas lo que se goza!, ¡de qué consuelo se llena el alma!

El sacrificio que a Dios hacemos bien nos lo paga.

Si no lo creen, que hagan la prueba: verán qué a gusto las horas pasan en los talleres y en la Doctrina:

¡qué satisfechas vuelven a casa!

Muchas no quieren ir a la cárcel por si allí escuchan palabras malas, y van al teatro, y oyen mil frases disparatadas.

¡No hay que asustarse! Dios nos ayuda, por nuestra boca es El quien habla:

si no sabemos, El nos inspira santas palabras.

¡No desmayemos! Todas unidas y organizadas,

cual un ejército disciplinado al enemigo que no descansa,

guerra sin tregua le declaremos: entremos todas en la batalla.

Y aunque nos llaman el sexo débil, de valor dando pruebas gallardas, vayamos todas muy decididas, que Dios nos llama.

Ya que los hombres son tan cobardes que no defienden de Dios la causa, vamos nosotras a defenderla, con fe cristiana.

Que me perdonen los caballeros si les ofendo con mis palabras, ¡puede que vivan *tan ocupados* como las damas!...

MARGARITA DE AGUILAR-AMAT.

## Charla

—Usted me da a mí EL AMIGO DEL POBRE para leer y yo le traigo «El Socialista» para que usted lo lea.

—Muy bien, muy bien. ¿Y qué trae de bueno «El Socialista»?

—El número este es un poco atrasado, pero trae algo que yo deseo que usted vea para que se convenza de que nuestro periódico es humanitario.

—Hum!... en fin leamos y comentemos. «Nuestro deber es defender su vida (la del anarquista que atentó contra D. Alfonso XIII) Sí, defender su vida. Lo decimos a cara descubierta. Ya lo sabeis, chacales que andais barruntando carne en que cebaros. No queremos que maten a nadie, porque somos hombres limpios de corazón...» Hombre para defender la vida de su compinche no necesitaba insultar. Tampoco nosotros los católicos queremos que maten a nadie, y por lo mismo tantas veces hemos protestado contra las excitaciones al atentado personal de que «El Socialista» recordará por su caudillo Pablo Iglesias. ¿No sabe todo el que tenga un poco de memoria que éste no está limpio de tales excitaciones? ¡Cómo se conoce que ahora al que defiende es Sancho Alegret, asíduo concurrente a la Casa del Pueblo, quien a pesar de este *visiteo* no se contagió de los sentimientos humanitarios que hipócritamente pregona «El Socialista» cuando le conviene.

—Ustedes en todo ven hipocresías!...

—Pero ven acá, *alma de cántaro*, ¿no se te entran por los ojos de la cara estas realidades? Bien sabe «El Socialista» a quienes habla. ¡Estais ciegos y por lo mismo él os dirige confiadamente al precipicio ¡pobres de vosotros con tal lazarillo! ¿Quién puede creer sentimientos humanitarios en esos que abusando están miserablemente un día y otro de la credulidad de los obreros? Vaya por contera esta gacetilla que se ha hecho muy pública y que nadie se atrevió a desmentir a pesar del tiempo transcurrido:

«En la encuadernación de *Vida Socialista* oscilan los jornales entre 1'25 a 2'50 pesetas.

»Que los plegadores cobran a razón de 30 céntimos la resma de plegado de un papel cuya calidad no permite avanzar en el trabajo.

La mayor miseria del proletariado está en la carencia de ideas religiosas. Se las han arrebatado agitadores de cinismo tan audaz que se atreven a predicar contra la propiedad, poseyendo soberbios automóviles.

»Dicho trabajo era pagado antes a 33 céntimos. (¡Qué manera de progresar!)

»Ninguna de las mujeres que están a destajo, llega a ganar dos miserables pesetas.

»La jornada de trabajo es de diez horas.

«—¿Y el patrono qué hace?

»—Enriquecerse.»

—¡Sopla! ¿también los socialistas esos explotan?

—¡Dios te libre de un burgués que haya sido socialista!

—Pues mire usted esto otro que dice «El Socialista»:

«—¿Quién hizo el traje?

»—El obrero sastre.

»—¿Y la tela?

»—El obrero tejedor.

»—¿Y la lana?

»—El obrero pastor.

»—¿Y el patrono, qué hizo?

»—Enriquecerse.»

—Pasemos por alto el disparate de que la lana la hace el obrero pastor, cuando sabido es que la dan hecha los borregos... como tu puedes comprender. Siguiendo la misma burda argumentación de «El Socialista» te pregunto yo: ¿Quién ha fabricado este papel?—El obrero.—¿Quién ha impreso en él estas letras?—El obrero tipógrafo.—¿Quién ha puesto en la máquina este periódico sacándolo tal y como ahora lo vemos?—El obrero.—¿Quién lo vende? ¿Quién lo circula? ¡Obreros, obreros! Luego en esta empresa periodística Pablo Iglesias y

Compañía están de más, pues no hacen otra cosa que ENRIQUECERSE, ADQUIRIR HOTELITOS, en el Escorial o donde sea...

—¡Comprendido! ¡comprendido!

—Ahora, razonando como se debe, es decir, sin sacrificar la verdad al halago de vuestras pasiones, te pregunto: ¿Donde tú trabajas necesitas de máquinas especiales para la obra ¿no es cierto?

—Claro que sí.

—Y esas máquinas u otros enseres del caso sin los que no podrías hacer cosa de provecho, ¿quién te los proporciona?

—El amo... el patrono.

—De modo que tu con tu esfuerzo material y tu inteligencia en el oficio y el patrono con su dinero y su idoneidad cooperáis en el objeto fabricado y, por lo mismo, teneis ambos, proporcionalmente, opción al fruto, a la utilidad de ese objeto puesto en venta?

—Cierto.

—Conste que aprovecho esta ocasión para anatematizar la conducta de esos patronos que abusando de su posición social miran al obrero como simple máquina y no como un hermano, no atendiéndole en lo razonable de sus pretensiones, ni dándole lo justo en el salario; pero de aquí a querer negar toda relación entre el capital y el trabajo provocando la lucha de clases, concediendo todo al trabajador y nada al capitalista, es un absurdo tal que ninguna persona que bien discorra puede admitir.

Hay más todavía. Dime, muchos de los contratiempos que la industria sufre por efecto de las competencias, por deterioro del material, contribuciones onerosas y otras causas ¿van a tu perjuicio como al del capitalista?

—Hombre no, yo cobro con arreglo a mi tarifa y en paz. Las utilidades de la empresa podrán ser más o menos, según, pero mi jornal seguirá intacto, mientras yo no de mi conformidad para otra cosa.

—Y si te parece marcharte, te vas sin que nadie te exija responsabilidades, en tanto que el amo no está en libertad de hacer otro tanto sin padecer graves consecuencias. Desengáñate y terminemos. El capital es necesario para el trabajo y éste para el capital. Obreros y capitalistas en amigable unión hacen prosperar las industrias. Obreros y capitalistas en guerra, llevan la ruina y la desolación a los pueblos, a las familias a los individuos; solo en estas desavenencias pueden sacar jugo los explotadores del obrero, los que le quieren ocioso y vengativo para hacer revoluciones y que suban los ambiciosos, los malvados, que abundan ya que los legisladores nada dictan contra ellos.

### Pensamientos de Chateaubriand

La mujer incrédula rara vez tiene idea de sus deberes; pasa sus días ratiocinando sobre la virtud sin practicarla o siguiendo sus placeres en el torbellino del mundo. Su cabeza está vacía, su alma hueca, el tedio la devora.

### Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

#### Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

#### Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangueniz.-Gijón

### BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

#### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

### Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó corredoras, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.816

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

### PAÑOS Y NOVEDADES

## LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

El liberalismo y el parlamentarismo producen en todas partes los mismos efectos; es un sistema que ha venido al mundo para castigo del mundo, y que acabará con todo, con el patriotismo, con la inteligencia, con la moralidad y con la honra.

Es el mal, el mal puro, el mal esencial y substancial.

Y una de dos; o hay quien de al traste con ese sistema, o ese sistema dará al traste con la nación española.

Donoso Cortés.

### Correspondencia administrativa

Sr. D. F. G. de C.—La Busta. Pagó a fin Septiembre 1913

Sr. D. L. M.—Manlleu. Id a fin 1913.

Sres. D. B. S. y L. A.—Ujo. Id. a fin Junio 1913.

Sra. D.<sup>a</sup> D. P. y B. de Q.—Madrid. Id. a fin 1913 y gracias por su donativo y frases de elogio.